

## NO-DO Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL\*

### 1. Franquismo y discurso documental: ¿Por dónde empezar?

Un acuerdo de la Vicesecretaría de Educación Popular de 29 de septiembre de 1942 y una resolución de 17 de diciembre del mismo año (B.O.E. 22 de diciembre de 1942) creaba el Noticiario Cinematográfico Español 'NO-DO'. A nadie podría extrañar que el gobierno franquista, después de tres años de concluida la contienda civil, albergara la pretensión de producir, monopolizar, dirigir y centralizar la información audiovisual. Al recién creado organismo se le otorgaba, pues, la exclusividad en la producción de noticiarios al tiempo que se hacía obligatoria su exhibición en todos los cines del territorio nacional; condición con la que se vería privilegiado durante varias décadas, al menos hasta que en los años sesenta NO-DO sufriera por igual los embates de la política aperturista y los derivados de la capacidad de tratar la actualidad, más rápida y eficaz, de la pujante televisión. Lo cierto es que la agonía fue tardía y lenta: una Orden del Ministerio de Información y Turismo de 22 de agosto de 1975 (B.O.E. de 19 de septiembre de 1975) suprimía su obligatoriedad<sup>1</sup>; el Real Decreto 1.075/1978 de 14 de abril del Ministerio de Cultura (B.O.E. de 24 de mayo de 1978) permitía a otras empresas la realización de noticiarios y, por fin, una Orden de 20 de mayo de 1980 (B.O.E. de 11 de julio de 1980) extinguía como organismo autónomo NO-DO e integraba sus fondos en el Ente público Radiotelevisión Española para más tarde quedar definitiva-

mente adscritos a la Filmoteca Española mediante Ley 1/1982 de 24 de febrero (B.O.E. 27 de febrero de 1982).

Estos meros datos anuncian ya de por sí que durante casi cuarenta años, NO-DO marcó la pauta de la producción audiovisual española e, incluso, el acceso de la población española a las imágenes documentales y de actualidad<sup>2</sup>, pero sobre todo fue instrumento decisivo en la formación del imaginario español de la posguerra, más allá de la ideología que el Régimen postulaba. En otras palabras, NO-DO fue, sin lugar a dudas, la expresión institucional del franquismo en materia de información audiovisual, pero al propio tiempo nos revela -si interrogamos sus imágenes- aquello que encierra el equívoco término de 'franquismo' o, incluso, aquello que el franquismo era sin saberlo ni haberlo previsto. NO-DO nos ilustra, con un caudal de información apenas creíble, sobre las particularidades de esa débil ideología, de esa amalgama que fue el franquismo, pero también -y no es menos importante- de sus transformaciones y, sobre todo, de lo que escapaba a su control.

No deja de sorprender que este ingente material documental que -repetimos- configuró en buena parte el imaginario español de posguerra no haya sido interrogado hasta la fecha, desdeñándolo en aras de un criterio mecanicista que ni los sociólogos rígidos más recalcitrantes serían capaces de sostener en otros aspectos de la historia. Tal vez no se deba al azar que, tras el período de amnesia histórica de los ochenta, el mercado editorial se haya visto inundado en los últimos años por un intento de recuperar la memoria histórica. El síntoma más explícito de cuanto decimos sería la proliferación de memorias, biografías y testimonios de un período que se percibe como muy distante en el tiempo<sup>3</sup>. NO-DO ha sufrido igualmente el embate de esta recuperación. Si durante muchos años fue objeto del saqueo de documentalistas de medio pelo con el fin de que sus imágenes dijeran lo contrario de lo que decían, de acuerdo con un chapucero sentido del montaje pseudovanguardista<sup>4</sup>, hoy las tornas han cambiado y el tono que se ha impuesto parece llevar la impronta de la llamada postmodernidad en su peor aspecto. En efecto, la nostalgia de un pasado que, como todos, acaba por ser placentero y la mecánica lectura de NO-DO como mera ilustración de la historia forman una dualidad falseadora, pseudoempírica y ramplona que amenaza con arrasar la experiencia histórica de los años del franquismo reduciéndola a nuestra melodramática sensación de ser más viejos (cortando cualquier vínculo con nuestra etapa actual) o a la visión de 'más allá de la historia' de nuestro mundo de los noventa. Muy en particular, el L aniversario de la creación de NO-DO fue seguido con un extra-

ordinario interés por los medios de comunicación españoles. TVE produjo un documental –*NO-DO, una historia próxima* (1993)– de sorprendente éxito de ventas en el mercado videográfico, donde la historia reciente de España quedaba bañada en un almibarado tinte biográfico, entre sentimental y simpático, que introducía su conductor (sosas del propio trayecto temporal del noticiario). Pero, además, este documental destilaba otro efecto no menos peligroso: el de hacer intercambiable la historia del propio NO-DO con la historia que éste reflejaba y presentar ambas con la visión atemperada del que otorga legitimidad al pasado por el mero hecho de serlo. El resultado es una caricatura (por superficial y roma) del período, que queda reducido a un cúmulo de anécdotas y tópicos que acaban por convertir su lectura en insondable. No menos simplista resultó otra propuesta (que también maneja abundante material procedente de NO-DO) anterior de la misma cadena de televisión estatal –*Los años vividos* (1992)–, donde análogo planteamiento de ‘revisión histórica’ de España era felizmente resuelto en el reconfortante parapeto del mecanicismo generacional. Una sucesión lógica y ordenada de apuntes historicistas otorgaba el protagonismo de los acontecimientos y su elucidación a un reducido y variopinto grupo de personajes públicos (supervivientes y vencedores).

Ante tal magmático estado de cosas, creemos firmemente que NO-DO debe tomar la palabra. Cuando se observan de cerca sus imágenes, se examina el tratamiento de las noticias, se analiza su estilo verbal florido y redundante, sus guiones, su montaje, su selección de noticias y, en particular, sus omisiones, uno queda perplejo ante los problemas que surgen y se pregunta cómo tanta ceguera ha podido anegar estas imágenes, tejiendo a propósito de ellas un tupido sayo sentimental o un garbancero discurso ideológico. En otras palabras, en las imágenes de NO-DO, vistas con la perspectiva que hoy poseemos, se lee un testimonio rico, por involuntario, de este largo y nada homogéneo período histórico que denominamos franquismo. La distancia que hoy poseemos respecto a este material es idónea: por una parte, todavía gozamos de los estertores de una contemporaneidad, sin duda precaria y fugaz, con algunos de los artífices que realizaron NO-DO, fuente de información y testimonio; por otra, las heridas pasionales del franquismo están, si no cicatrizadas, sí suficientemente lejos como para no enturbiar la reflexión.

## 2. NO-DO como noticiario y como documento

Si, como decíamos más arriba, sobre la lectura de NO-DO se han deslizado todo tipo de apreciaciones, prejuicios y re-visiones 'descafeinadas', el mismo mecanicismo interpretativo puede apreciarse respecto de sus pretensiones y tratamiento de la información. Merece la pena detenerse en este punto. ¿Era pretensión de NO-DO la actualidad? O, incluso, extendamos algo más la cuestión: ¿era ésta requisito de los noticiarios? La pregunta no es ociosa. Nuestra era televisiva nos ha hecho incapaces de concebir un periodo en el cual el valor de los noticiarios no dependa de dos criterios, a saber: la cantidad de información y su puntualidad (es decir, la proximidad entre el suceso y su comunicación). Sin embargo, hacer extensivos estos dos patrones e incluso la misma noción de noticia (siempre cambiante, según la época, el medio, la procedencia...) al noticiario cinematográfico sería un anacronismo tan curioso como aquellos que utilizaban los eruditos para fechar textos medievales. En otras palabras, tales baremos no son históricamente válidos y el noticiario no tenía por misión prioritaria transmitir información cumplida y puntual, sino que esto ocupa un lugar secundario otorgando el primero al cometido de atraer, deleitar con el mero consumo de imágenes, acceder a lugares distintos y distantes de la geografía, gozar de curiosidades, etc. Las más diversas anécdotas llenaban un porcentaje altísimo del metraje de NO-DO. Al carácter intemporal de estas noticias cabe añadir la lentitud del circuito de distribución que hacía llegar a ciertos cines de pueblos los noticiarios con nada menos que un año de retraso<sup>5</sup>.

NO-DO lo demuestra fehacientemente: los desajustes notables entre las fechas de los sucesos de mayor actualidad, su inclusión en el noticiario, la ausencia de orden cronológico en la información de los mismos, unido a la lentitud del circuito de distribución, vienen en detrimento de su función informativa y confirman el poder de atracción (en un sentido casi eisensteiniano) de las imágenes. De hecho, una de las bazas con las que el género noticiario jugó, desde su aparición como fórmula en la década de los diez, fue el instalar al espectador en una novedosa pero indefinida sensación de contemporaneidad, al tiempo que le ofrecía las más remotas, y distantes entre sí, curiosidades del mundo. Esta nueva dimensión espacio-temporal y no una misiva de actualidad fue su principal baluarte hasta su control en tiempos de guerra por parte de los servicios de propaganda de cada país. Es más, la noción de noticia fechada y circunscrita, directamente concatenada al hilo de los acontecimientos, es un

producto de los medios de información diarios: prensa plana y televisión. Añadamos a lo dicho la gran cantidad de acontecimientos de primera magnitud simple y llanamente ignorados por el NO-DO y alcanzaremos muy pronto una conclusión: querer seguir la actualidad, la política o los acontecimientos decisivos de España a través de NO-DO es tarea vana y abocada al fracaso más estrepitoso. Y, para colmo de desafueros, NO-DO practica, acentuando una constante de los noticiarios clásicos, una mezcla indiscriminada, una amalgama de noticias en las que se combinan las ‘noticias blandas’, de escaso valor informativo, con los acontecimientos acronológicos o los sucesos históricos (susceptibles éstos de una lectura causal).

Además, como ya señalamos en otra ocasión<sup>6</sup>, junto a esas noticias estereotipadas, inevitablemente mayores en número, cuyo interés se limitaba al puro consumo de imágenes, existían otras de fuerte cuño ideológico, construidas según patrones venidos de los maestros del documental nazi (desfiles militares, onomásticas del ‘Caudillo’, celebraciones del final de la guerra o de la sublevación, misas de campaña, etc). Si consideramos, por demás, las dificultades para mantener el ritmo semanal de producción, llegaremos a la conclusión de que NO-DO no perseguía la actualidad ni la ofrecía a los españoles. Por tanto, las imágenes consumidas por buena parte de la población durante los años cuarenta eran atractivas en sí y no en función de la información ni menos de la actualidad que contenían. Podríamos suponer que el noticiario producía una sensación semejante a la que encontramos en las novelas de José María de Pereda en las que el tiempo parece detenido, incluso inexistente.

Pues bien, a nadie puede extrañar la situación resultante del proyecto inicial NO-DO: por una parte, retórica ampulosa y pseudoimperial para las grandes noticias, versión kitsch (torpe imitación) de las gestas en las que se regocijaba el gran género documentalista germano, cuyo modelo es sin duda la obra de Leni Riefenstahl; por otra, noticias-anécdota<sup>7</sup>, intemporalidad, lentitud del circuito, escasez de información (además de uniformidad). Todo hace suponer que el régimen no estaba esforzándose demasiado en construir una política audiovisual coherente ni acaso estaba en condiciones de hacerlo, pues ni la ideología franquista estaba suficientemente definida ni el régimen se hallaba unificado en sus criterios, como no tardaremos en determinar. Así pues, si el discurso de las grandes noticias propagandísticas sustentaba una imagen imperial que resultaba cuando menos sarcástica en relación con la miseria de la vida real del país, las noticias ‘blandas’ sumergían al espectador

en un paraíso audiovisual ajeno al tiempo y a la actualidad. Dadas estas condiciones, consideramos necesario restituir al noticiario la indiferencia que su enunciador mantiene a fin de no falsear su enunciación haciéndola depender de sucesos externos a su discurso (es decir, de sucesos históricos).

### **3. La primera confrontación de NO-DO: la guerra mundial**

En este contexto, las noticias de la Segunda Guerra Mundial constituyeron sin lugar a dudas la única exigencia irremisible de dar cuenta del presente y la necesidad de pronunciamiento ideológico que tuvo que afrontar NO-DO nada más nacer, más allá de las cómodas fantasías imperiales para consumo interno. Es decir, en ese momento NO-DO estaba llamado a representar el aparato ideológico del régimen y a establecer una interpretación de la historia y el acontecimiento donde ambos extremos debían abrocharse era la Segunda Guerra Mundial. Ello no se debía al azar, pues en el conflicto bélico mundial se estaba jugando el futuro político del régimen al tiempo que se vivía, en una suerte de correlato objetivo, la definición ideológica que el franquismo todavía no había logrado (y quizá nunca lograría) formalizar.

Sin embargo, podría decirse que NO-DO es un documento imperfecto para dar cuenta de los avatares e indecisiones del régimen en lo que respecta a la Segunda Guerra Mundial, por la sencilla razón de su tardía aparición: en enero de 1943, Alemania estaba en retroceso y, paralelamente, los sectores intervencionistas se hallaban marginados en el gobierno español y, en todo caso, se comportaban con mayor cautela.

Existe un dato que podría ser emblemático de la correspondencia (aunque contradictoria e indeterminada) entre avatares de la política gubernamental (definición ideológica y simbólica del franquismo), política internacional hacia los bandos combatientes y génesis de NO-DO. Este es el célebre atentado de Begoña. Corría el 15 de agosto de 1942 y las tensiones en el seno del régimen entre los sectores falangistas y los tradicionalistas iban en aumento; así, en la basílica de Begoña y cuando comenzaba la llamada 'semana grande' de Bilbao, se produjo un enfrentamiento entre los dos grupos que se saldó con el estallido de una bomba que produjo 30 heridos y estuvo a punto de costar la vida al ministro del Ejército, teniente general Varela. Las reacciones de Franco no se hicieron esperar y el hecho supuso una reestructuración (sin duda sorprendente, como sucedió a menudo con las reestructuraciones ministeriales franquistas) que causó la caída del intervencionista

Serrano Súñer. Nuevo equilibrio del gobierno que llevó aparejado el nombramiento para la cartera de Exteriores del conde de Jordana; decisión ésta que suponía, dada la concepción aliadófila de este último, una garantía de neutralidad en la guerra<sup>8</sup>. Pues bien, la leyenda ha querido también que la génesis de NO-DO se amparara en este hecho para encontrar en él su razón de ser. En efecto, las noticias de este incidente fueron captadas por las cámaras de Fox y Actualidades Ufa. El gobierno —reza la leyenda no confirmada— no pudo, por consiguiente, controlar tan conflictiva información y, según parece, de ahí nació la conciencia de la necesidad de disponer de un órgano oficial que acaparara y centralizara la información audiovisual. La cercanía del acuerdo de la Vicesecretaría de Educación Popular respecto a la creación de NO-DO (29 de septiembre siguiente) parece hacer verosímil esta interpretación que, pese a todo, nadie ha podido certificarnos. En suma, que la leyenda de Begonia fuera cierta o no poco importa. El hecho indudable es que el régimen comprendía la utilidad de capitalizar la información audiovisual y comenzaba a comprender la importancia concreta de los noticiarios en la transmisión de una imagen oficial y una propaganda regular.

Por otra parte, resulta sumamente curioso el contraste que se advierte entre la actitud franquista ante el cine y ante la prensa y la radio. En efecto, el régimen se había apresurado a controlar y centralizar la prensa y la radio nada más acabar la guerra civil: una Orden ministerial de 6 de octubre de 1939 establecía la censura previa en todas las emisoras mientras el monopolio de la información se otorgaba a Radio Nacional de España y el acceso a sus servicios era regulado por el Departamento de Radio de la Dirección General de Propaganda. Llamativo es que no hiciera lo propio con la información audiovisual; además, NO-DO nacía fuera del control directo de Falange, aun cuando orgánicamente estaba vinculado a sus instituciones: la Vicesecretaría de Educación Popular (dependiente de la secretaría general de FET y de las JONS) y la Delegación nacional de Propaganda. Esta adscripción como organismo de partido la mantuvo hasta 1945 cuando fue traspasado al Ministerio de Educación Nacional.

Los interrogantes anteriores tienen poca respuesta si no es en el clima de incertidumbre e improvisación, la ausencia de una política audiovisual coherente y, a la postre, también la carencia de ideología que movía al franquismo. NO-DO, por el contrario, aunque contradictorio, sí encierra respuestas que podemos recorrer con cuidado si no deseamos estrellarnos contra la incompreensión. Los tres años y 156 números (muchos de ellos en dos edicio-

nes, A y B) que componen el período de guerra e inmediata postguerra están lastrados por la recurrente referencia a los campos de batalla. No podía ser de otra forma en un noticiario regular y que se estaba abriendo camino.

En efecto, a través de la manera en que NO-DO presenta la actualidad de la Segunda Guerra Mundial, de la que toda España estaba pendiente, pueden estudiarse las vacilaciones fundamentales y las indecisiones que constituyeron al régimen de Franco desde un comienzo, no sólo en lo que afecta a los equilibrios de fuerzas internos, es decir, al peso de las tendencias fascizantes de la Falange y a su domesticación por Franco, a los compromisos con los carlistas y con la Corona y al relevo que pronto tomó la Iglesia en materia de censura y dirección espiritual del régimen, sino también en lo que respecta a sus tránsitos entre la posición no beligerante y la absoluta neutralidad. En definitiva, toda esta controversia afecta a cómo el régimen no llega a consolidar su doctrina ideológica y la encubre bajo una faz que tiene más eficacia por lo que se oculta o se censura que por lo que se edifica. Estos fenómenos no son ajenos a la toma de posición anglófila o germanófila o incluso a la actitud de neutralidad, sino que se encuentran perfectamente interconectados hasta el punto de no poder definir con exactitud dónde está la causa y dónde el efecto.

Estudiar esta cuestión a través de las imágenes de NO-DO es altamente revelador de las inflexiones de la política gubernamental, como también de las vacilaciones que surcan su camino, así como del sistema de intercambios y reescrituras que los artífices de NO-DO realizan sobre un material previamente rodado y montado por los equipos germanos, británicos o norteamericanos. Ahora bien, en este punto conviene desechar una falsa pista y esclarecer nuestro método. No nos proponemos considerar las imágenes de NO-DO al hilo de las contradicciones del régimen, como su mero reflejo o su didáctica ilustración, sino, al contrario, descubrir en el noticiario, por el reto que supone hablar de algo que escapaba al control propio y remontar y sonorizar noticias venidas de otros noticiarios, cuál es el comportamiento de sus artífices (que no forzosamente sus gobernantes), las omisiones, los saltos, las elipsis y los giros inesperados. Ello no nos explicará cuál era la actitud programática del régimen (la cual ha sido objeto de varios estudios monográficos de considerable alcance), mas nos revelará algunos puntos oscuros de los comportamientos contradictorios de la sociedad española oficial. Preciso es añadir que esta empresa carecería de sentido si NO-DO hubiese sido un organismo regido directamente por un gobierno provisto de una política audiovisual precisa,

como lo fue el Ministerio de Propaganda de Goebbels. Por el contrario, no existía una formulación programática sobre la instrumentalización de los medios audiovisuales en el régimen franquista (toda su tradición en España se había fraguado en época republicana y era de signo izquierdista) y las declaraciones de intenciones de los falangistas resultaban tan exaltadas como equívocas y centradas en el cine de ficción<sup>9</sup>. La carencia de consignas precisas (la confianza, si se prefiere, en los profesionales elegidos por el régimen para dirigir el organismo), la escasez de medios, el clima de improvisación, la ausencia de actualidad del noticiario corren parejos al caos ideológico del régimen en estos momentos iniciales. Pues bien, de este tejido tan caótico pretendemos extraer síntomas esclarecedores respecto al imaginario franquista.

#### 4. El noticiario español

Ahora bien, para entender el confuso panorama que hemos descrito tal vez sea preciso recordar un precedente de NO-DO que arranca en la Guerra Civil. Se trata de *El noticiario español*. Creado por el bando nacional en las postrimerías de la Guerra Civil, el *Noticiario Español* aparece en junio de 1938, cuando el curso de la Guerra Civil parece definitivamente resuelto para los sublevados, y se prolongará a lo largo de 32 números hasta marzo de 1941. Su finalidad parece clara: seguir el curso de la contienda, al tiempo que se construye la imagen oficial del nuevo régimen y contrarrestar el efecto de la propaganda republicana, en cuya zona había quedado toda la infraestructura y los medios de producción cinematográficos al estallar la guerra. Así lo relata su director, Manuel Augusto García Viñolas: «...todos los estudios estaban en zona contraria, en zona roja, y no teníamos absolutamente nada. Tuve que hacer una convocatoria y llamar gente a ver quién tenía una Eyemo<sup>10</sup> por ahí perdida... Entonces, me encargo de los primeros noticiarios que teníamos que llevar a Berlín a que se revelasen. Joaquín Reig era nuestro corresponsal en Berlín, se ocupaba de estas cosas. Hacíamos unos noticiarios simplemente para que las retaguardias pudieran tener noticias de los frentes, pero, en fin, era una cosa muy rudimentaria, muy elemental. Luego, cuando acabó la guerra, ya se perfeccionó un poco más y hubo una serie de noticiarios más tranquilos, mejor servidos»<sup>11</sup>. Si analizamos las ediciones del noticiario, nos encontramos con un primer dato relevante: la escasa atención dedicada a la actualidad exterior salvo en dos números, el 6 y el 7, ambos fechados en el período de la Guerra Civil. En el primero de ellos se informa del Congreso de Nüremberg

del partido nazi de 1938 y de los acuerdos de paz firmados en Munich entre Alemania e Inglaterra ese mismo año. En el siguiente, se da cuenta de la entrada de las tropas alemanas en la región de los Sudetes. Pues bien, éstas son las dos únicas referencias internacionales que pueden hallarse en el noticiario. No deja de extrañar que el eco internacional desaparezca justo cuando estalla la Guerra Mundial en 1939. ¿Por qué el vehículo audiovisual del bando nacional no se pronuncia al respecto? ¿A qué razón atribuir este sintomático silencio en un momento en que la posición del régimen ante los dos bandos combatientes parecía decididamente decantada del lado germano? La exhibición por esos mismos años de los noticiarios Fox Movietone y Actualidades UFA no explica que el régimen dejara tan vital asunto de política internacional en las manos partidistas de los noticiarios extranjeros, aunque la Junta superior de Censura Cinematográfica ya ejerciera el preceptivo control sobre los mismos<sup>12</sup>.

Por otra parte, no parece que el régimen tuviera muy definida una línea de propaganda hacia el exterior. Si el *Noticiario Español* fue un intento improvisado y precipitado, surgido al amparo del también recién creado Departamento Nacional de Cinematografía, de suministrar imágenes afines al régimen para consumo interior, el llamado *Noticiario de Falange Exterior*, concebido más tarde dentro de la propia entidad NO-DO, nos plantea nuevos interrogantes. Este noticiario, del que sólo se conocen cinco ediciones, estaba destinado a difundir la actualidad española fuera de nuestras fronteras. Pese a lo que pudiera indicar su título, el noticiario no tuvo ninguna vinculación directa con Falange. Es más, su contenido está formado por noticias extraídas de la edición nacional sin ningún criterio propagandístico coherente. Para colmo de indecisiones, a partir de 1945, aparece el *Noticiario para Hispanoamérica* para sustituir al anterior.

## 5. El frente Este

Si de puertas para afuera el régimen fue incapaz de exportar una imagen del país y de sus nuevos símbolos ideológicos, el tratamiento que NO-DO imprimió a la posición española ante la Segunda Guerra Mundial distó mucho de la coherencia y del monolitismo. Nos proponemos a continuación analizar en detalle las inflexiones de la enunciación del noticiario a través de los distintos frentes y sucesos de la contienda.

Si hubo un frente ante el cual el régimen no manifestó vacilación alguna en definirse, éste fue el del Este de Europa. Tal vez la expresión más

clara de apoyo a Alemania pueda encontrarse en el envío de unos 18.000 voluntarios españoles que formaron la División Azul la cual lucharía desde el 7 de agosto de 1941 hasta el 26 de septiembre de 1943 en el frente soviético. Considerada gloria nacional y expresión privilegiada de la cruzada contra los Soviets, la División Azul representaba en ciertos sectores del franquismo la continuación de una guerra a muerte emprendida en 1936 contra el fantasma del comunismo<sup>13</sup>. NO-DO mantiene, pese a todo, una actitud muy curiosa al respecto: muy frecuente su presencia en las primeras ediciones, desaparecerá en el olvido (la amnesia o la represión) muy pronto hasta el punto de que la participación de voluntarios españoles en la posterior Legión Azul en el frente del Este será totalmente silenciada. Así, el número primero de NO-DO presenta al general Muñoz Grandes a su llegada a Madrid en medio de vítores oficiales, mientras, poco más adelante, las mujeres de la Sección Femenina envían paquetes navideños a los ‘camaradas’ del frente soviético. Los números 3, 5, 7, 19, 24A<sup>14</sup>, 28A y 31A presentan una cierta cotidianidad de la división: la vemos a través de sus dirigentes militares y en sus juegos y diversiones entre la nieve, desfilando en la retaguardia y tras las trincheras. Pero, como decíamos, esta presencia se esfuma en el número 31A para no volver a aparecer. Tanto es así que en el momento en que NO-DO hace recuento retrospectivo de la guerra mundial y de su comportamiento, sólo mencionará su neutralidad y enterrará esta experiencia<sup>15</sup> como si jamás hubiera existido.

Pero la División Azul sólo fue parte efímera de una serie de noticias que daban cuenta de uno de los frentes decisivos para la España de Franco: el Este. Los titulares «La lucha contra el comunismo», «Guerra contra el comunismo», «La Cruzada anticomunista», «Lucha contra el bolchevismo», repetidos hasta la saciedad, son bastante elocuentes de la continuidad de la obsesión franquista en torno al comunismo contra el que había combatido en su guerra civil. El NO-DO 22A es harto elocuente respecto a los paralelismos a que nos referimos: la noticia lleva por título «¡Españoles acordaos!» y hace una explícita referencia a la ‘matanza’ de Paracuellos atribuida tradicionalmente a los comunistas, presentando la Guerra Civil Española como la primera batalla contra el comunismo en Europa. Brutales imágenes que no ahorran la visión de cadáveres parecen ser el lugar de anclaje de una rabia que tiene su corolario en la defensa de Alemania y en la necesidad de exterminio de los comunistas. Es esta ocasión, donde se nombra explícitamente la palabra ‘cruzada’, la manifestación más explícitamente progermana de todo el NO-DO. Más adelante, acompañando otras escenas del frente, aparecen expresiones como

‘asesinos bolcheviques’, ‘las hordas del carnicero Stalin’ guiadas por un montaje muy brillante de indudable procedencia alemana.

Sin embargo, hacia finales de 1944, las noticias del frente Este, con la evidencia del repliegue alemán, aparecen cada vez más desprovistas del tono de cruzada que dominaba un año antes y tan sólo ciertos epítetos recuerdan la anterior actitud.

## 6. España entre dos guerras

Ahora bien, ésta no fue la única interpretación que el régimen sostuvo ante el conflicto, pues la presión diplomática británica y norteamericana propiciaron lo que pasó a denominarse la ‘teoría de las dos guerras’. De acuerdo con ella, por un lado, España se mostraba beligerante, como hemos visto, contra el comunismo, considerando esta batalla la mera prolongación de la guerra civil española. Por otro, en cambio, la actitud gubernamental se mostraba neutral en la contienda que enfrentaba al Eje con el mundo occidental. Más tarde, cuando en diciembre de 1941 se produjo el ataque japonés a Pearl Harbour y la entrada de USA en guerra, España distinguió una ‘tercera guerra’ en la que se pronunciaba en favor de Estados Unidos<sup>16</sup>. La ambigüedad era, pues, flagrante<sup>17</sup>. NO-DO interpretó esa ambigüedad mediante la representación alternativa de los dos bandos combatientes en las noticias del frente; mecanismo éste inconcebible, por obvias razones, en ningún otro noticiario de la época. Tal práctica se inició con la aparición del segundo frente europeo.

Un caso altamente sintomático –gesta rememorada todavía por algunos artífices del noticiario– lo representa el NO-DO 79B; punto de no retorno de cuanto acabamos de indicar. En él se presenta el desembarco de Normandía. La primera parte de la noticia arranca con un titular del periódico *Arriba* (órgano de Falange, sic) y describe con todo lujo de detalles los preparativos para la invasión aliada de Europa. Acto seguido, una serie de impresionantes imágenes detallaban la brillante operación, incluyendo la ocupación de los primeros pueblos franceses. Después de una nueva portada de *Arriba* (como buscando arrogarse la misma objetividad periodística), anunciaba el noticiario la reacción de las fuerzas germanas y disparaba el seguimiento de la misma acción militar desde las baterías antiaéreas. Si en el primer caso el ataque era filmado desde el aire, aquí lo era desde tierra. Ahora bien, la voz del narrador se limitaba a describir con neutralidad el «horrendo fragor de la guerra», a

pesar de que el contenido del montaje que lo acompañaba en cada caso era elocuente respecto a su procedencia y al punto de vista que lo guiaba.

A pesar de todo, este desdoblamiento del punto de vista venía siendo frecuente desde la noticia del NO-DO 34A que trata del desembarco de Sicilia visto desde la líneas aliadas. En su conjunto, lo que no deja de sorprender es que esta espinosa posición intermedia (más que neutral) es la encarnación de la teoría de las dos guerras en el discurso del noticiario. Y, del mismo modo, la oscilación entre los dos bandos se repite en el NO-DO 40A bajo el titular «Como fueron los últimos combates en Sicilia», el cual comienza junto a la artillería alemana presentando sus defensas antiaéreas para, a continuación, saltar junto a las tropas norteamericanas desde sus aviones. Otro tanto sucede en la edición 40B, con idéntico titular, donde una escuadrilla aérea protege la retirada de sus tropas, mientras al pie del Etna, vemos la aviación angloamericana. Por su parte, el 43B presenta los reportajes de guerra junto a las fuerzas británicas, mientras las tropas alemanas se dirigen a Italia desde la Riviera.

Este tratamiento se mantendrá ya de forma regular hasta el final de la guerra y atravesará distintas etapas. Uno de sus signos más visibles es la inclusión en cada edición de una parte del bando alemán y otra del aliado, ambas de duración equivalente. A medida que la situación bélica se equilibra con la intervención de las fuerzas americanas en Europa, aparecerá un mecanismo explícito de demarcación (a partir de la edición 57B) entre la información procedente de ambas zonas: la utilización de una cortinilla de separación y/o el subrayado del locutor anunciando «al otro lado de las líneas...». Este procedimiento no sólo delimita la información que viene de uno y otro bando, sino que deja implícita una posición narrativa equidistante de ambos.

Pronto se alcanza también un equilibrio entre ambos bandos en dos secciones no explícitamente bélicas<sup>18</sup>. Además, se produce una evolución en la consideración informativa de la guerra en el seno del noticiario, pues pronto las secciones bélicas ocuparán una extensión equivalente a la de otras noticias, aun cuando buena parte de las noticias del exterior se hallan salpicadas, directa o indirectamente, por cuestiones bélicas.

Estos momentos de estabilización de la noticia desde ambos bandos van acompañados de dos transformaciones no lineales, pero bien perceptibles: la primera consiste en un cambio sustancial hacia titulares de cuño más periodístico, que revelan un cambio de tono y estilo en el tratamiento de las noticias bélicas, expresión de profesionalidad en detrimento de la enunciación fuertemente ideologizada anterior; la segunda es la transición hacia un lenguaje de

‘queja metafísica’ por los horrores de la guerra. A ambas modificaciones cabría añadir una tercera constatación: las noticias de los frentes se combinan con escenas de la retaguardia y de la vida cotidiana durante la guerra. Respecto al primero, incluso el frente Este, el más militante –como vimos–, ve desaparecer en el curso del año 1944 la emblemática sección «La lucha contra el comunismo» y análogos y, en su lugar, se diversifican los titulares de estilo crónica, como «Reportajes de guerra» y «Frentes de Guerra», ambos continuados en 1945. En esta misma lógica, desde las páginas de la revista *Primer plano*, se celebra el NO-DO 62 «como uno de los más ágiles y variados de los realizados hasta ahora»<sup>19</sup>, lo que demuestra el uso de un criterio periodístico, que es todavía más explícito en otra crítica de la misma revista: «El patetismo y la grandeza de la lucha se ponen de manifiesto con un ritmo y una veracidad insuperable que merecieron durante su exhibición los elogios entusiásticos de los espectadores. Periodísticamente y cinematográficamente, un nuevo éxito de NO-DO»<sup>20</sup>. Déjese de lado la vacuidad retórica de estas frases y reténgase el orgullo profesional de los reporteros y guionistas con el resultado obtenido.

Respecto al segundo punto, el cambio de discurso verbal es sutil. Así, la edición 43B habla de «guerra encarnizada, lucha palmo a palmo» y sustituye la toma de posición por el orgullo de su filmación, subrayando la audacia de la cámara para captar estos fenómenos de la guerra; este rasgo será repetido en muchas ocasiones con posterioridad y pone una nota de reflexividad sobre el propio artificio (la condición de documentalistas subsume la ideología y la rebasa). El NO-DO 115A habla de «desolador panorama de la guerra», mientras las imágenes muestran una brillantísima escena de bombardeo de Alemania por pilotos norteamericanos. Tal vez por eso, el lenguaje de la guerra se vacía repentinamente y es rellenado por metáforas huecas, tales como ‘huracán’, o ‘dramático espectáculo de las ruinas habla de lo empeñado de la lucha’, sin especificar de quién ni contra quién. Así, en el curso del año 1944 se afianza el cambio en el estilo de los textos. De ese tono grandilocuente, rico en epítetos vacuos como «emocionante contienda», «intensidad de la lucha», «sensacional batalla»... y descripciones genéricas, «pegadas» al contenido explícito de las imágenes, sin datos precisos, cifras o detalles de las distintas fases de la guerra, se pasará a la progresiva inclusión de referencias concretas, con un tratamiento ya más cercano a la crónica, sobre todo a partir del avance aliado en Francia. Con esto no debe entenderse que se introduzca una descripción pormenorizada del suceso, ni mucho menos una valoración informativa del mismo, sino simplemente una necesidad de mayor cercanía a

los hechos. En este sentido, resulta paradójico que se mantenga en la narración el presente como tiempo verbal, un tiempo que procura la sensación de proximidad a lo que acontece, pero sin la obligación de precisión informativa o histórica que requieren las formulaciones en pasado. Por otro lado, no hay que olvidar las dificultades del momento para recibir las noticias del exterior periódica y puntualmente, lo que dificultaba de antemano cualquier pretensión de actualidad en el noticiario.

No obstante, esta tendencia a la datación aparece mucho más acusada en los reportajes del bando aliado, de manera que, mientras, por una parte, se nos ofrece en el NO-DO 91B la toma de París y la llegada de De Gaulle, por otra, asistimos a un reportaje, de claro sabor propagandístico, de los preparativos de la defensa alemana en el frente occidental sin ninguna referencia al curso de la guerra. Hay otros brillantes ejemplos de cómo la propaganda nazi suplía la descripción de la situación real de retirada con 'reconstrucciones épicas' de su poderío militar como en la edición 76B, donde se presenta un simulacro de la defensa artillera alemana en las fortificaciones del Atlántico. Esta visión del bando alemán acabará por resquebrajarse en las últimas ediciones (103A y 104B) de 1944 donde se revela su situación real en la guerra: voladura de puentes y caminos en la retirada y la implicación de la población civil en las tareas de defensa.

La sequedad del discurso cronístico es reveladora cuando nos ofrece las noticias finales del éxito aliado. Durante este breve período de avance de las tropas aliadas en Europa, NO-DO no cesa en su empeño de mostrar con todo detalle los acontecimientos bélicos. Diríase que cada capítulo representa un avance mayor de los ejércitos y que el conjunto de éstos podría leerse como un pequeño relato cuyo destino estaba ya escrito. Por fin, en el 117B la ofensiva aliada penetra en Alemania y se prelude el ataque sobre el Rhin, el bombardeo norteamericano de Colonia, la ofensiva terrestre de las tropas británicas y canadienses que culmina con su entrada en la ciudad de Colonia, cámara en mano y en primera línea (118A); y, frente a ella, la defensa antiaérea alemana (119B). El lenguaje utilizado es frío incluso al notificar las más trascendentes noticias. Así reza el NO-DO 122A: «Desde las nueve de la noche del día 23 de marzo, los refuerzos no dejan de cruzar el río y las defensas del Rhin fueron vencidas y las posiciones de apoyo rebasadas. Empezaba la gran fase de la victoria aliada por la llanura de Westfalia que se extiende a lo largo de 420 Kms. hasta el mismo Berlín». Este mismo discurso acompaña el bombardeo de las líneas alemanas por tanques aliados<sup>21</sup>. En el 122B, mientras las

fuerzas aliadas se aproximan a Berlín, se anuncia el fin de la guerra de modo muy insistente, pero sin énfasis ideológico alguno ni toma de partido.

Cabría concluir indicando que las noticias de guerra van dando paso a titulares como «Posguerra» o «al margen de la guerra», los cuales preludian una distancia cada vez mayor. No obstante, los primeros números de 1946 todavía presentan en su desarrollo una buena cantidad de noticias dedicadas a los rescoldos y ecos de la guerra. Desfiles, celebraciones, entrega de condecoraciones y discursos se mezclan con las tareas de reconstrucción, reciclaje de la industria de guerra, conferencias de paz y la vuelta a la vida cotidiana en los lugares más dispares del mundo. Muy pronto el recuerdo de la guerra no marcará las noticias y misceláneas internacionales como «Reflejos del mundo» o «Instantáneas mundiales» subsumirán la antigua temática de guerra en una cotidianeidad y curiosidad que se extiende por todo el orbe.

## **7. Las vertiginosas movilizaciones del Pacífico**

Como ya señalamos, la guerra del Pacífico coloca a España ante una opción clara: apoyar a Estados Unidos frente al imperialismo nipón. Pero a estas alturas de la guerra, las noticias bélicas se extienden por toda la geografía mundial y constituyen una suerte de sinfonía para el espectador español, tal vez su único acceso a otros parajes. Resultado de esta internacionalización es la pérdida de la correspondencia sistemática entre dos bandos alternados. Si a esto añadimos la proliferación de noticias de la retaguardia, llegaremos a la conclusión de que la contienda constituye más un entorno que una serie de acontecimientos precisos<sup>22</sup>. De un punto al otro del orbe, el frente se convierte en un espacio de cotidianeidad, donde los soldados pasan la navidad, juegan como niños, asisten a bailes folclóricos, ven cómo se desarrolla la industria de guerra o reciben cartas de la familia.

Sabemos, por otro lado, que unido al control férreo que los servicios de propaganda ejercían sobre el material del frente, se producía un sistemático escamoteo de los aspectos más 'virulentos' de la guerra en aras de una presentación más 'técnica' que vivencial de la misma. Si a ello añadimos la frecuente amortiguación del impacto de las imágenes con mecanismos retóricos que intentan convertirlas en una coordinada gimnasia, ejercicios pirotécnicos o maniobras militares donde aparece la lucha pero, rara vez, la muerte, tendremos una visión bastante tamizada a la que NO-DO sólo podría añadir un barniz prosaico<sup>23</sup>. En definitiva, la actitud de NO-DO ante este material no

permitía otra opción que el remontaje, la supresión, la ordenación, la asignación de duraciones, total o parcial de cada bando, y sobre todo la intervención del narrador (una instancia que habla por boca del noticiario). Esta figura permitirá incorporar al gradual ‘efecto periodístico’ mencionado un posicionamiento ideológico, tácitamente expresado en distintos momentos del noticiario.

Sin embargo, el Pacífico presenta un caso insólito en la historia del reportaje. Hollywood, como es bien sabido, movilizó muchos de sus mejores técnicos y directores y puso al servicio de la contienda sus más sofisticados equipos<sup>24</sup>. El resultado de ello es el más brillante e impresionante conjunto de imágenes de la guerra: filmaciones desde aviones prestos a entrar en combate o estrellándose estrepitosamente (138A), uso del sonido directo con estallidos de bombas (batalla de Okinawa:139B), explosiones de lanzallamas (140A), práctica de la cámara en mano, captación de aviones kamikaze japoneses (137B)... constituyen algunas de las imágenes más inolvidables del periodismo de guerra, fuente sin duda del moderno reportaje. Por sólo citar algunos ejemplos de unas filmaciones que podrían entrar todas –pese a los cortes impuestos por el aligeramiento español– en la galería de obras maestras, citaremos el NO-DO 114B que muestra los objetivos militares nipones desde los aviones norteamericanos en pleno combate, la filmación de la batalla de Filipinas en la isla Luzón (116A), imágenes subjetivas desde aviones que atacan las bases japonesas en Filipinas (117B), Formosa y Japón bombardeadas por los célebres B-29 (120A), la ocupación de la isla Iro Yima por los americanos y los 20.000 cadáveres resultantes de la batalla. La visión de las distintas noticias ofrece la impresión de un avance imparable: como un relato de orden teleológico y de sucesión trepidante. Por fin, la liberación de Manila por McCarthur (124A y B) donde la ciudad aparece en ruinas tras la huida nipona. Todo ello para concluir con la lucha en terreno japonés. Destacaremos, a modo de ejemplo, el NO-DO 130B, donde el sonido directo de la aviación viene seguido por imágenes del ataque terrestre. La cámara móvil parece entrar en combate y, por un instante, tenemos la impresión de que el reportero mismo recibe el impacto de un disparo; la imagen queda congelada y la filmación se detiene bruscamente. Acaso este ejemplo excesivo constituya un modelo explícito de cómo entendían los servicios norteamericanos la aproximación a la crudeza de la guerra y cómo otorgaban una primacía al efecto de real en detrimento de una presentación heroica y propagandística lineal. Resulta sorprendente que los espectadores de NO-DO, anclados en la evocación recurrente y socorrida

de un pasado intemporal, sometidos a una retórica ampulosa y desvaída, visitantes de una realidad que sólo esporádicamente emitía el brillo de lo real, pudieran ser testigos de estas fascinantes imágenes. Nos preguntamos, en realidad, cómo serían recibidas estas imágenes semejantes a un puñetazo cuando irrumpían en un acrisolado contexto discursivo.

Por fin, el NO-DO 142A presenta una noticia cuyo título es «¡Victoria sobre el Japón!». En ella se expone una crónica más bien didáctica de la lenta pero inexorable invasión del Extremo Oriente por los nipones desde 1931 en que ocuparon Manchuria. Este microdocumental de propaganda recorre rápidamente distintas fases de la contienda para desembocar en la celebración de la victoria en Times Square el 14 de agosto de 1945.

Pero también esta batalla tiene su faz negra: la bomba atómica. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en Europa, la propaganda de la bomba se presenta en NO-DO, según criterio de los noticieros norteamericanos que le sirvieron de punto de partida, como una suerte heroica, sin asomo de crítica. Así, en el NO-DO 143B, se publicita la invención de la bomba atómica. Una serie de gráficos y explicaciones científicas dan cuenta de este invento cuya prueba se realiza en el desierto de Nuevo México bajo la atenta mirada de las cámaras del Ejército. Reportaje didáctico fechado veinte días antes de la explosión de la bomba en Hiroshima, el noticiario se esfuerza por subrayar sus múltiples usos en tiempos de paz. Idéntico es el cometido del NO-DO 144A, también de divulgación científica, en el que se asimila la función del radar a la de la bomba atómica a la de, en la medida en que ambos son inventos de guerra de gran utilidad para días de paz. Con el título de «Japón, devastado», las imágenes de NO-DO nos transportan al paraje en ruinas de Hiroshima visto desde el aire después del estallido de la bomba atómica. Tres días más tarde —señala el narrador— caería la siguiente. 340.000 muertos, destrucción, ruinas, desolación... He ahí palabras que salen de la boca del locutor. Pero el tono conmisericordioso no triunfa, sino que cae en los brazos de un discurso de orgullosa propaganda al exponer la victoria sobre la ciudad que estaba destinada a ser la capital de Asia.

## **8. Replegar velas: España es otra historia**

Ahora bien, NO-DO no podía mantenerse por mucho tiempo en la precaria ambigüedad tan chocante que hemos descrito y, en efecto, muy pronto pasa a la acción. Y es que las noticias de guerra, por importantes que sean,

aparecen en un contexto discursivo en el cual lindan con otras que versan sobre el interior de nuestro país. Aquí es donde NO-DO demuestra una gran sutileza en la disposición de mensajes contradictorios o –cabe suponerlo también– una diversidad de criterios cuando baraja acontecimientos internacionales y nacionales; en cualquier caso, este comportamiento es revelador de la esquizofrenia propia de los años cuarenta en el bando de los vencedores<sup>25</sup>. Por ejemplo, el ya citado NO-DO 45A continúa aludiendo a la intervención de España en tareas humanitarias tales como el canje de prisioneros en Barcelona. La voz del locutor no deja lugar a dudas sobre el repliegue: «España ha sido una vez más símbolo y realidad de una misión honrosa y humanitaria ante la que se inclinan todos los combatientes, para los que nuestra patria desea una paz próxima y justa». Votos por la paz en los que advertimos el deseo de huir de la quema. Pero todavía más elocuente es el discurso de NO-DO si ponemos en relación esta noticia con la que le sigue, a saber: la celebración del Día de los Caídos, donde se conmemora el discurso fundacional de la Falange por José Antonio Primo de Rivera en Madrid. Un desfile de ex-combatientes y falangistas sirve de colofón a la noticia. Lo mismo sucede en 45B, de igual título, donde la Falange desfila en monumental despliegue por la carretera de Aragón. ¿Debería leerse cinismo en esta disposición discursiva? ¿Ingenuidad infantil? Probablemente, las cosas sean algo más complejas y el indudable deseo de legitimar el propio régimen a toda costa debía correr parejo a una creciente sensación de que lo que se ventilaba en la Segunda Guerra Mundial y lo que se ventiló en la Guerra Civil Española eran y debían ser cosas sustancialmente distintas<sup>26</sup>; planteamiento que nadie consideraría acertado en 1939 cuando estalla la Guerra Mundial y toda España –vencedores y vencidos– ligan el futuro del país a los avatares de la contienda internacional. No es de extrañar que muchos artífices de NO-DO concibieran en este momento ya avanzado de la guerra que la neutralidad periodística era compatible con la defensa a ultranza de los mismos emblemas de la Falange, corazón del Movimiento Nacional.

Son éstos los tiempos en los que NO-DO inicia una estrategia de lavado que no es ajena a la emprendida por el discurso oficial del régimen, pero que aquí presenta un grado mayor de elaboración discursiva debido a que muchas noticias proceden de noticiarios extranjeros y están sembradas de subrayados intencionales que la enunciación del noticiario lima y reescribe, como veremos más adelante a propósito del proceso de Nüremberg. Para NO-DO, se trata de la extensión de su presente actitud neutral a todas las fases de la contienda,

reinterpretando incluso lo ya sucedido y abordado por NO-DO en ediciones anteriores. Aquí ya no hay sombra de inocencia; antes bien, se siente el temor de una represalia, la necesidad de replegar velas ante lo irreversible del fin de la guerra. Pues bien, por inverosímil que pueda parecer, NO-DO inventa un nuevo modo de conectar los avatares de la guerra mundial con el pasado reciente de España. Elocuente al respecto es la declaración de neutralidad contenida en un reportaje de comienzos de 1944 titulado «¡¡ESPAÑOLES!!» (59A). La construcción del mismo resulta verdaderamente chocante. Se compone de dos partes claramente diferenciadas: la primera se abre con un rótulo («1936») que da pie a una serie de imágenes retrospectivas de la Guerra Civil. La construcción de las mismas recuerda los principios de «las secuencias de montaje», es decir, imágenes de claro valor alusivo enfrentadas entre sí por enfáticos movimientos (cortinillas) de sustitución. Sobre este fondo icónico se enuncia la declaración de intenciones: «El gobierno ratifica la posición de España de estricta neutralidad a la que se viene ateniendo lealmente, hallándose dispuesto a exigir con el máximo rigor, tanto a nacionales como a extranjeros, el cumplimiento de los deberes a que ella nos obliga; pero también a no ceder por ningún concepto, si llegara el caso, ante ninguna presión contra nuestro derecho a mantener con toda firmeza tal posición, que todo país está obligado a respetar como un acto de soberanía indiscutible...». La segunda parte comienza con otro rótulo —«1939»— y ofrece una serie de imágenes del triunfo nacional y del régimen con el mismo principio de relación, mientras el texto destaca la labor pacificadora de Franco y su lucha por «la libertad y la grandeza de España». No deja de sorprender la analogía que se intenta establecer, vía oposición imagen/sonido, entre la ‘paz’ conseguida por Franco y la neutralidad proclamada, entre la «guerra interior» recién superada y el conflicto exterior que podría reabrir las heridas del pasado. Si apenas un año antes, NO-DO enfatizaba el aspecto beligerante del franquismo para con el comunismo, asimilando su vertiente española a la soviética, ahora subrayaba la faz pacificadora del régimen, tanto en el interior como en el exterior. La guerra aparecía, pues, identificada con el caos. Por otro lado, en ese galimatías sobre la neutralidad subyace una actitud amenazante hacia cualquier tentación intervencionista. La cuestión de la neutralidad volverá a plantearse explícitamente en la edición 74B con la noticia «Barcelona canje de prisioneros» donde al hilo de las imágenes de soldados heridos y prisioneros de uno y otro bando se hace gala de la labor humanitaria realizada.

Así pues, es llamativo el cambio que se producirá en la interpretación de la guerra como fenómeno, a saber: de considerar la Segunda Guerra Mundial como una lucha por los ideales de la civilización contra el comunismo a lamentar su existencia como un mal menor de la humanidad; de describir con admiración el espectáculo bélico a dibujarlo como un patético escenario con frases como «...la lucha adquiere una gran crudeza y por todas partes las nubes de humo y el resplandor de los incendios dejan su rastro sobre este atormentado paisaje de la contienda» (NO-DO 96B) o «...así se muestra el escenario de Europa donde la contienda armada sigue manteniéndose en todo su fragor» (NO-DO 101B).

Textos de este cariz pueden citarse por doquier. Tal vez sea especialmente significativo, en 1945, el que acompaña a las imágenes de la aviación alemana contra los soviéticos y el bombardeo americano sobre Hungría en el número 105B: «Los hombres luchan en la universal contienda que siembra de ruinas los campos y las ciudades de Europa. Los cañones dejan oír su ronca voz y arde por todas partes el terrible espectáculo de las batallas. España se mantiene en orden y paz bajo el mando de nuestro caudillo Franco, símbolo de prosperidad y de abundancia. Las fiestas de Navidad se celebran en nuestra Patria...». Sin duda, a estas alturas de la contienda, muchos podían aplaudir la decisión (algo casual y algo prudente al mismo tiempo) de no haber entrado en una guerra que en nada hubiese sido ventajosa para España y mucho menos para el régimen. La operación del texto parte, pues, de una retórica vacía aplicable a cualquier guerra y una fortificada defensa de un Franco, ahora representante de la paz, como si de repente no se deseara destacar en él el extirpador del comunismo, sino la imagen del conquistador de la paz. Para mayor abundamiento, el NO-DO 69 es comentado desde la páginas de *Primer plano* de un modo que ilustra la generalización del discurso a buena parte de los sectores oficiales: «destaca, a través de fotogramas probatorios, la actitud neutral de España en la contienda del mundo y cómo, bajo la guía del caudillo, nuestro país, en su obra de reconstrucción, ha servido a la paz de todos»<sup>27</sup>.

Este discurso, más que una solución de urgencia, parece una constante que, como es lógico, se acentúa en los momentos delicados. Una operación retórica muy fina viene presentada en los NO-DO 124A y B que dan cuenta del final de la guerra: «El cortejo inevitable y doloroso de la contienda lo componen las familias sin hogar que vagan por los territorios asolados bajo los proyectiles y las bombas. Las ciudades y los pueblos quedan reducidos a escombros. En todas partes se percibe la vibración de la honda tragedia».

Lamento inerte y poco comprometido que cobra en seguida su valor cuando se le añade en 124B: «España, país neutral bajo el gobierno del generalísimo Franco, caudillo de nuestro Movimiento Nacional, contribuye a labores humanitarias como el canje de prisioneros y, después de haber sufrido también desde 1936 a 1939 las consecuencias de su guerra interior, se aplica durante estos años últimos a las tareas de reconstrucción en todos los órdenes de la industria y del trabajo». Bucle perfecto que concluye con imágenes del desarrollo industrial español, el cual contrasta con la destrucción de Europa, mientras Franco saluda a la muchedumbre. Como si ninguna coincidencia hubiese existido entre el franquismo de los primeros años y las potencias del Eje, como si la División Azul no hubiera existido, como si la guerra (es decir, cualquier guerra) fuera el mal del mundo sin causas ni razones. El artificio de NO-DO estaba, a buen seguro, bien dirigido en este punto. Eran sin duda los instantes más calculados y la lectura retrospectiva llevaba por significativo título «España 1939-1945». La conclusión es un canto que el lector sabrá interpretar: «Y en mayo de 1945 termina la terrible contienda de Europa con el triunfo aliado que prepara una era de trabajo y de paz. Las factorías de las ciudades y la labor de los campos recobran su ritmo normal. ¡Bendición de Dios! Luce al sol el oro de la espiga y los hombres de buena voluntad pueden entregarse nuevamente al afán diario y al amor de sus semejantes sin que turbe sus tareas la amenaza de la destrucción y de la muerte violenta. Cesó el fragor de los disparos para dejar paso a la celeste voz de las campanas». Perfecto alegato por la paz que rima con la noticia franquista que acabamos de citar. ¿Acaso no podría aplicarse esta parrafada a la guerra civil española sin correcciones? Quien esto concibe y escribe no es un zafio funcionario populista, sino un hábil maestro de retórica a quien se confía un espinoso discurso en tiempos difíciles. Pero, además, no hay que olvidar que el agujero ideológico sobre el que estaba edificado el franquismo fue, paradójicamente, una garantía de camaleonismo y el discurso lírico que aquí se entona tiene la virtud o la precaución, según se prefiera, de caer ridículamente en una inverosímil toma de posición proaliada<sup>28</sup>.

La postrera noticia lleva este significativo título: «¡¡PAZ!!» y es un canto lírico que entona: «Y la paz llega a Europa en mayo de 1945 con el total triunfo de las armas aliadas. Ya las explosiones de los barrenos que rasgan la tierra en progreso de la industria y del trabajo serán las únicas que se oigan en la calma de los campos. La producción económica recobra su ritmo normal proporcionando tareas a los obreros y desarrollando las fecundas iniciativas

técnicas. La fuerza motriz pone en movimiento turbinas y motores. Arderá la llama alegre en el corazón de los hornos y las chimeneas elevarán al cielo el humo de las grandes creaciones fabriles. Ya en los campos luce de nuevo la gracia de la espiga. Y el sol ilumina un paisaje de serenidad y de calma. Los hombres de buena voluntad se reintegran de nuevo a sus hogares y desarrollan normalmente sus tareas mientras la lengua de bronce de las campanas lanza su alabanza al Señor». Una imágenes de convencional primavera cierran este capítulo sin igual<sup>29</sup>.

## 9. La guerra ha terminado

Una vez firmada la paz, la posguerra se presenta bajo una apariencia mucho más distante en la que se combinan la crónica de los últimos acontecimientos bélicos (rendición alemana en Italia tras la toma de Bolonia, 127A; rendición incondicional de Alemania ante Montgomery: 127B) con episodios diplomáticos (Conferencia seguridad mundial en San Francisco: 128A; anuncio por Churchill del fin de la guerra en Europa, *Ibidem*), jubilosas celebraciones de la liberación (el pueblo holandés felicita a la división USA que lo liberó: 127A; liberación y júbilo en Oslo: 129B; De Gaulle en Bruselas: 154A), vida cotidiana de posguerra (creación de un periódico aliado en Alemania para población civil: 129B), estado caótico de las ciudades (130A: «Después de la lucha» muestra la destrucción provocada por la huida nazi), la actualidad norteamericana ligada al estado de posguerra (USA anuncia ayuda a Europa: 129B; ayuda con envío de ropa desde Nueva York: 138A; Eisenhower visita la tumba de Roosevelt: 139B), juicios celebrados después de la guerra (tribunal que juzga a Pétain en 140A<sup>30</sup>, juicio de un criminal de guerra en Oslo: 132A y 148A), invenciones o curiosidades bélicas (136A: medidas para prever ataques a Gran Bretaña), inventos de la tecnología militar (avión a reacción y bomba atómica: 146A, 147B), condecoraciones, desmovilizaciones de regimientos, etc.

Especial mención merece un giro inesperado que se produce en el curso de los acontecimientos de la inmediata posguerra: se trata del atroz descubrimiento del campo de concentración de Buchenwald. Recogiendo una visita de la delegación británica, el NO-DO 125A no escatima imágenes de los crematorios ni cadáveres que habrían de dar la vuelta al mundo. Más bien, su crudeza viene acompañada por una voz lastimera que no duda ahora en repro-

bar la crueldad germana, aun cuando la revista de una crítica universal e intemporal de la injusticia<sup>31</sup>.

Tal vez el azar quiso que el testimonio de estos tres años de noticiario se cierren con una noticia altamente sintomática del giro que iban tomando los acontecimientos, a saber: el famoso proceso de Nüremberg, contenido en el último NO-DO del año 1945, el 156A. Bajo el título de «Proceso histórico», se inaugura una noticia de más de cuatro minutos de duración que resume detalles del juicio apenas comenzado. Como sucede en otros casos del año 1945, la noticia conservada carece del audio de la sonorización española. Sin embargo, el pequeño reportaje ya ha sido remontado y aligerado por los artífices de NO-DO, pues los fragmentos que mantienen el sonido original aparecen cortados. Cabe añadir que la voz que relata los acontecimientos es, en su primera parte, una voz hispana, pero no española, preparada con toda probabilidad por el servicio hispano de los noticiarios norteamericanos; la segunda parte, que muestra imágenes del juicio, conserva las voces originales de la sala los tribunales (inglés y alemán). Esta curiosa circunstancia que, en otra ocasión, conllevaría una pérdida notable de información, se convierte aquí en una gracia, pues el texto escrito para la narración de la versión española se conserva en el Archivos Histórico NO-DO. Esto nos permite comparar los dos textos (el norteamericano que es pronunciado en español por la voz hispana y el que los redactores de NO-DO concibieron para acompañar la noticia una vez remontada) y advertir el limado de asperezas y epítetos que el noticiario español imponía a la radicalidad del original. El texto primero reza así: «Entre las ruinas de Nüremberg se hacen los preparativos para juzgar a los grandes criminales de guerra alemanes. La cuna del nazismo hitleriano se convierte en su tumba. En el Palacio de Justicia donde se reunirá el tribunal de las Naciones Unidas no estarán a la vista del público, sino en la sala de sesiones. Los grandes personajes del III Reich están bien custodiados. Los prisioneros pasean diariamente al aire libre durante veinte minutos constantemente vigilados para evitar todo intento de suicidio o evasión. Unas fuertes redes les impiden matarse saltando por las ventanas. Todos ellos están reclusos en celdas comunes: Goering, von Ribbentrop... esperan el fallo de las Naciones Unidas». Bastaría reproducir el escueto texto español para advertir un tono menos crítico: «Entre las ruinas de Nüremberg, tiene lugar el juicio contra los responsables de guerra alemanes. Entre la cárcel y el Tribunal existe un corredor cubierto por el que los procesados pasan a la sala de Sesiones. La prisión está

ordenada según el sistema del régimen celular y se han tomado toda clase de precauciones. He aquí las celdas».

Un tono descriptivo, un vaciado de los términos referidos a criminales, hitlerianos, III Reich, etc, idéntica evacuación de la muerte... todo hace pensar que NO-DO no elude una noticia de primera magnitud en el mundo (como no eludió la noticia de los campos de concentración), pero evita un pronunciamiento y practica una supuesta neutralidad, cuyo rasgo es una enunciación no marcada. No es casual que las fuertes imágenes en las que Rudolf Hess y sus camaradas son llamados a declarar y pronuncian su inocencia, sean descritos así por el guión de NO-DO: «Y ahora asistimos a una de las sesiones del proceso de Nüremberg. Son veinte los encartados en este proceso y el Tribunal lo preside Lord Laurens. En el jurado, hay miembros de las cuatro naciones aliadas<sup>32</sup>. Por medio de los auriculares, puede seguirse el curso de cuanto se dice, convenientemente traducido a distintos idiomas. El Presidente pregunta a los reos si se consideran culpables. Además de la pantalla cinematográfica para presentar las pruebas, existía un gráfico detallado de las organizaciones nacionalsocialistas». Desde luego, lo que llama la atención aquí es la doble condición de la noticia: la incorporación al sistema de actualidad posbélico desde la fuente aliada<sup>33</sup> (lo que suponía aceptar los hechos) y neutralizar sus efectos ideológicos (en particular su lenguaje) demasiado visibles.

Rafael R. TRANCHE – Universidad Complutense  
Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA – Universidad de Valencia

#### NOTES

- \* El presente texto surge de un proyecto de investigación que los autores han emprendido bajo el patrocinio de Filmoteca Española (ICAA, Ministerio de Cultura) en torno a los 38 años de existencia de Noticiarios y documentales, conocido como NO-DO. Agradecemos tanto a Filmoteca Española como al Archivo Histórico NO-DO las facilidades y el apoyo incondicional que hemos recibido para la realización de este texto.
- 1) Téngase presente que se trata de una fecha sintomática y simbólicamente anterior a la muerte de Franco, aunque sólo se trate de dos meses.

- 2) Por supuesto, desplazado desde comienzos de los años sesenta por el avance de la televisión, de creación muy tardía en España. Televisión Española (TVE) nace oficialmente el 28 de octubre de 1956 (acontecimiento captado por las cámaras de NO-DO), pero no será hasta 1961 cuando la red de repetidores alcance a las principales ciudades españolas. Respecto al parque de receptores, sólo al final de la década puede hablarse de una verdadera implantación. Alberto Reig, entonces director de NO-DO, fue subdirector general de Televisión entre septiembre de 1958 y julio de 1959 y –según él mismo cuenta– el 13 de septiembre de 1962 entrega a García Escudero –a la sazón director general de Cinematografía– un informe en el que se prevé la necesidad de evolución de NO-DO para distinguirse de las exigencias de actualidad cubiertas en un futuro próximo por la pujante televisión (entrevista de Alberto Reig con los autores, Madrid, 22 octubre de 1992).
- 3) Parece que ningún individuo público se ha resistido a la atracción de publicar memorias; una buena parte de ellas se centran en el período de transición política, pero abarcan fatalmente el franquismo. Fundir la experiencia de un sujeto a la memoria histórica parece una forma mucho más matizada y sutil de trabajar aquella desgastada oposición entre lo individual y lo social y, por si faltara poco, coincide con los debates actuales sobre el discurso histórico, el relato histórico y la recuperación de la memoria colectiva. Que esta fusión peque de narcisismo sólo demuestra cierto primitivismo altamente sintomático por ‘entrar en la historia’. La biografía, género –como se sabe– poco cultivado en España, ha conocido igualmente un impulso inusitado, sin duda unido al renacimiento de la escritura histórica y su problemática. Un botón de muestra de este género queda representado en el acontecimiento de 1993, a saber: el centenario del nacimiento de Franco, desencadenante de una avalancha de biografías que oscilan entre el ensayo histórico y la pseudonovela histórica: Manuel Vázquez Montalbán (*Autobiografía del general Franco*, Bama, Planeta, 1992), Enrique González Duro (*Franco, una biografía psicológica*), Stanley Payne (*Franco. El perfil de la historia*, Madrid, Espasa, 1992), la algo anterior de Juan Pablo Fusi (*Franco. Autoritarismo y poder personal*, Madrid, Ed., El País, 1985) y la última, todavía caliente en el momento de escribir estas líneas, de Paul Preston (*Franco. Caudillo de España*, Bama, Grijalbo-Mondadori, 1994).
- 4) Tal vez el caso más paradigmático de este precipitado intento de recuperar el material documental para reconstruir una memoria hasta entonces monopolizada por las imágenes de NO-DO sea *Canciones para después de una guerra* (1971), película de montaje dirigida por Basilio Martín Patino que fue prohibida hasta 1976. En ella se combinan las imágenes más emblemáticas de los primeros años del franquismo con las canciones que fueron famosas en la misma época. Esta peculiar confrontación imagen/sonido negaba la palabra a la ya carcomida retórica franquista sustituyéndola por un ‘apolillado’ plano musical que movía más a la conmisericordia nostálgica que a la revisión crítica pretendida. Otros intentos de menor repercusión fueron *Por qué perdimos la guerra* (1977), de Diego Abad de Santillán y Luis Galindo y *La vieja memoria*, de Jaime Camino o *Noche de curas* (1978), de Carlos Morales.
- 5) Esta cuestión fue planteada por la revista *Espectáculo* como candente mucho más tarde, en 1954, al entonces director de NO-DO, Alberto Reig. De su respuesta se desprende el conocimiento de este problema por parte de los responsables del organismo: «... (el noticiario) se distribuye de acuerdo con un circuito fijo y precisamente establecido, de tal

modo que, de una manera automática, va pasando de un cine a otro, empezando por los de mayor categoría en las grandes ciudades y continuando sin interrupción hasta el agotamiento total, en los cines de menor importancia y localidades pequeñas... Tal y conforme se realiza ahora la distribución, el circuito más largo es el de la zona centro, que llega a las cincuenta semanas... con lo cual, y a veces por una especie de reducción al absurdo, el Noticiero adquiere actualidad en determinados pueblos, por cuanto es evidente que, digamos, un tema navideño se exhibe precisamente en Navidad, claro es que corresponde a la Navidad anterior, pero no cabe la menor duda... que ciertos temas al cabo de un año recobran la actualidad que tuvieron» (Declaraciones en *Espectáculo* 89, Madrid, noviembre-diciembre 1954, p. 9).

- 6) Véase fundamentalmente nuestro texto «NO-DO: entre el desfile militar y la foto de familia» in *Archivos de la Filmoteca* 15, octubre de 1993.
- 7) Este tipo de noticias será un género estable dentro de los noticieros. En NO-DO también tendrán una presencia regular, bien como reportajes aislados o formando parte de secciones que agrupan noticias de menor duración (entre 20 y 40 segundos) como «Reflejos del mundo» o «Instantáneas mundiales». Lo sorprendente de este tipo de noticias en relación con la cobertura de NO-DO sobre la Segunda Guerra Mundial es que estén presentes incluso en los momentos más críticos y decisivos de la contienda formando parte, de forma indiscriminada, de las ediciones. Como ejemplo del tipo de noticias a las que aludimos y de su aplicación dentro de la estructura del noticiero vale la pena recordar el NO-DO 61A que se abre con un reportaje sobre la cosecha de cebollas en Suiza y termina con otro en el que ya se presente el ataque aliado a las costas francesas.
- 8) Toda esta situación expresaba las contradicciones internas del régimen. La etapa marcada por el acceso al Ministerio de Asuntos Exteriores del conde Jordana (1942-1944) quedaría definida por la preocupación de aproximarse a los aliados y, en particular, a los Estados Unidos. Carlton Hayes, embajador USA, llegado en junio de 1942, fue el encargado de negociar con España su nueva posición ante las operaciones aliadas en África. Así pues, aunque España no retornó oficialmente a la neutralidad hasta el primero de octubre de 1943, puede afirmarse que ambos bandos estaban interesados por motivos diversos en esta actitud. Por demás, el mismo Franco intentó promover una política de paz en los primeros meses de 1943 argumentando que el enemigo era la Unión Soviética y que Alemania era necesaria en la lucha contra el comunismo. En una entrevista que realizó Franco con Hayes el 29 de julio de 1943, unos días después de la caída de Mussolini, el embajador USA expuso con claridad sus exigencias: retirada de la División Azul y política de neutralidad estricta. El 17 de noviembre, la División Azul fue disuelta.
- 9) Algunas de las declaraciones anteriores a la creación del organismo NO-DO han sido recogidas por nosotros en Tranche & Sánchez-Biosca (1993 b).
- 10) Cámara de 35mm. habitualmente utilizada por los reporteros y documentalistas.
- 11) Entrevista inédita realizada por los autores a Manuel Augusto García Viñolas, responsable de la Sección de Cinematografía del Servicio Nacional de Propaganda y director del Noticiero Español en Madrid, el 19 de octubre de 1993.
- 12) Según la documentación conservada en los archivos de la época, al Noticiero Fox Movietone, presentado como número primero en España ante la Junta superior de Censura

Cinematográfica el 9 de enero de 1939, se le censuraron tres noticias relacionadas con la actualidad política francesa.

- 13) Aparte de documentales dedicados a la División Azul en la Deutsche Wochenschau, existe un documental de 37 minutos de duración, fechado en 1942 titulado *La división azul* realizado por Joaquín Reig Gozalbes y Víctor de la Serna y producido por Alianza cinematográfica; el locutor fue el celeberrimo Fernando Fernández de Córdoba. En él, se hacía referencia a la Legión Cóndor y la intervención nacionalsocialista en la Guerra Española como precedente de una colaboración que se consumaría más tarde. Este tono pseudonazi jamás invadiría las imágenes de NO-DO.
- 14) El número 20 de NO-DO inaugura dos ediciones semanales que fue la tónica, salvo excepciones, en los años siguientes. Estas dos ediciones se conocían con el indicativo de A y B.
- 15) Véase más adelante cuando tratamos del final de la guerra y el reportaje retrospectivo.
- 16) Dato sabroso es la tardía y oportuna declaración de guerra al Japón por el gobierno español cuando todo estaba más que decidido, es decir, el 14 de abril de 1945.
- 17) Las inflexiones en detalle de las relaciones entre el III Reich y el régimen de Franco son objeto de un estudio minucioso, a saber, Klaus-Jörg Ruhl: *Franco, Falange y el III Reich. España durante la II Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 1986 (original alemán de 1975).
- 18) Valga como botón de muestra que, en 1944, 18 se consagran a Alemania, mientras 16 a los Estados Unidos destinadas a presentar aspectos de la vida civil en ambos países.
- 19) *Primer plano* 178, 12 de marzo de 1944, p. 29.
- 20) *Primer Plano* 195, 9 de julio de 1944, p. 22.
- 21) Esta noticia precede a otra titulada «Sevilla» de cuño marcadamente folclórico. Véase más abajo.
- 22) Aunque en proporción menor a 1943 y parte de 1944, donde las noticias del frente constituyen sólo una minoría de las referencias bélicas, mientras la mayor se compone de curiosidades procedentes de los territorios ocupados, etc. El avance aliado coincide con un mayor énfasis en la situación del frente.
- 23) Con todo, es innegable que los aspectos crudos de la guerra taladran con pequeños gestos esta pulida superficie: un soldado que mira a cámara, un tanque que se hunde en la nieve, una compañía que retrocede del frente o una explosión que por un momento y, quizá, un azar se encarna ante la mirada de su artífice son huellas de una verdad que hoy visitamos con dolor.
- 24) Entre otros, trabajaron para los servicios de propaganda norteamericanos grandes directores como Frank Capra (con la famosa serie de documentales *Why We Fight*) Anatole Litvak, John Huston, John Ford, William Wyler...
- 25) No deja de ser paradójica la forma en que las noticias de guerra quedarán disueltas en la amalgama genérica del noticiario. Así lo reconocía como voluntad expresa su director, Joaquín Soriano, al año de crearse NO-DO: «Los noticiarios en los países beligerantes se dedican hoy, como es natural, casi sólo al motivo de la guerra. Los nuestros combinan toda clase de noticias. Algunos suelen tener una norma igualada de confección, un orden expositivo siempre igual, clasificados por materias que se suceden siempre del mismo modo. Nosotros, en cambio, buscamos, al no seguir un orden definido, la máxima sorpresa del espectador. El Noticiario no es más que un periódico cuyo mayor porcentaje de lectores se

encuentra en el público femenino; de ahí que dediquemos un especial interés en hacerlo ameno a las mujeres con la proyección de modas, temas de niños, instrucción femenina... Y como en un periódico bien organizado no debe faltar su anécdota, el chiste, la caricatura...» 25.

- 26) Aun sin incurrir en simplismo, no de otra forma cabe entender la existencia de franquistas anglófilos, entre los que cabe destacar el primer director de NO-DO, Joaquín Soriano.
- 27) *Primer plano* 178, 20 de febrero de 1944, p. 22.
- 28) Para más detalle, léase el contenido del NO-DO 124B: «En septiembre de 1939, el estallido de la guerra pone espanto en el corazón de Europa. Los hombres se lanzaron a la lucha mientras por todas partes la ruina y la destrucción se enseñorearon del campo y de las ciudades. Entre los hogares deshechos, las poblaciones civiles buscan un lugar que los ponga a cubierto de la terrible catástrofe y se suceden las escenas dolorosas bajo la caída de los proyectiles y la explosión de las bombas».
- 29) Un análisis estilístico de este discurso kitsch daría resultados muy ricos que hoy, por las características de este texto, no podemos emprender. Algunas consideraciones sobre el estilo acuñado por Alfredo Marqueríe, redactor y corazón del tono NO-DO de los primeros años, pueden encontrarse en nuestra publicación *NO-DO: el tiempo y la memoria*, Madrid, Filmoteca Española, 1993.
- 30) Harto curioso es este tratamiento de la dramatización, donde se resalta por primeros planos el nerviosismo del mariscal, el sudor, etc.
- 31) Tal vez no carezca de interés poner de relieve, aunque sin afán de correspondencia mecánica, la operación de cosmética política emprendida por Franco hacia 1944, cuando la contienda estaba prácticamente perdida para las tropas alemanas: negación de cualquier pretensión fascista por el jefe del Estado en declaración a United Press el 3 de noviembre de 1944, acuñación del término 'democracia orgánica' (discurso de Franco ante las Cortes en mayo de 1946) y la ya descrita disolución en los años siguientes de todo resto de falangismo que no fuera puramente simbólico. Todo ello, por supuesto, no sirvió para evitar la reacción occidental condenatoria y el 1 de marzo de 1946, el gobierno francés cerró la frontera, el 4 Estados Unidos, Francia y el Reino Unido hacían pública una nota en la que mostraban su deseo de que los españoles consiguieran pacíficamente la retirada de Franco. Sólo un país desobedeció los dictámenes de la ONU: Argentina (donde desde el 24 de febrero se había establecido el régimen justicialista de Perón). Franco, sin embargo, no se arredró y movilizó la opinión pública en su favor, apelando al patriotismo y el numantismo nacionales y presentando todo como una conjura contra España: medio millón de personas lo aclamaron en la plaza de Oriente el 9 de diciembre, tres días antes de que la ONU aprobara la resolución condenatoria. NO-DO también fue instrumento de esta maniobra, como puede comprobarse en los reportajes que cierran las ediciones 206A («Por la soberanía de España»), 206B («¡Contra la ingerencia extranjera!») y 207A («España por Franco»).
- 32) Aparece tachado el término nacionalidades y sustituido por naciones.
- 33) En los tiempos posteriores las noticias venidas de Estados Unidos serían muy numerosas.
- 34) Omitimos en esta bibliografía las referencias abundantes a prensa de época, tales como las revistas *Espectáculos*, *Primer plano*, etc. Dadas las características del presente artículo, la investigación de primera mano conlleva una parte de información verbal, lograda a base de

entrevistas. Igualmente, cabe señalar el uso de documentos internos de la entidad NO-DO, así como material diverso inédito.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA<sup>34</sup>:

- Fusi, Juan Pablo (1985). *Franco. Autoritarismo y poder personal*. Madrid. Ed. El País.
- González Duro, Enrique (1993). *Franco, una biografía psicológica*, Madrid.
- Payne, Stanley (1992). *Franco. El perfil de la historia*. Madrid. Espasa.
- Preston, Paul (1994). *Franco. Caudillo de España*. Barna. Grijalbo-Mondadori.
- Ruhl, Klaus-Jörg (1986). *Franco, Falange y el III Reich. España durante la II Guerra Mundial*. Madrid. Akal (original alemán de 1975).
- Tranche, Rafael R. & Sánchez-Biosca, Vicente (1993a): «NO-DO: entre el desfile militar y la foto de familia». *Archivos de la Filmoteca* 15, octubre.
- (1993b): *NO-DO: el tiempo y la memoria*. Madrid. Filmoteca Española.
- Vázquez Montalbán, Manuel (1992). *Autobiografía del general Franco*. Barna. Planeta.